

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en la serie:

EN
BUSCA
DEL
REINO



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 13:1-9, 18-23 | Mateo 13:31-33 | Mateo 13:44-46

Predicó: Eliud Morales | Semana del 7 al 13 de septiembre de 2026

"Lo que empezó del tamaño de una semilla terminará siendo más grande que todo lo que tenías que soltar para recibir el Reino." — Eliud Morales

El domingo pasado les conté algo que llevo años necesitando entender yo mismo: la secuoya más grande del mundo, un árbol de más de 80 metros, empieza como una semilla del tamaño de una escama de avena. Casi invisible. Fácil de barrer sin mirarla. Esta semana caminamos las tres parábolas de Mateo 13 en el mismo orden en que Jesús las contó: primero cómo entra el Reino a tu vida (pequeño, escondido), después qué terreno lo recibe (tu corazón, examinado sin vergüenza), y al final qué haces cuando entiendes lo que encontraste. No te voy a pedir que sientas algo grande esta semana. Te voy a pedir que le prestes atención a lo pequeño — puede que ahí esté empezando algo que ninguno de los dos podemos medir todavía.

DEL TAMAÑO DE UNA ESCAMA

Mateo 13:31–32 (NTV): *"La siguiente es otra ilustración que usó Jesús: «El reino del cielo es como una semilla de mostaza sembrada en un campo. Es la más pequeña de todas las semillas, pero se convierte en la planta más grande del huerto; crece hasta llegar a ser un árbol y vienen los pájaros y hacen nidos en las ramas»."*

Reflexión: Te conté el domingo sobre la secuoya gigante — árboles de más de 80 metros que empiezan como una semilla del tamaño de una escama de avena. Tan pequeña que si la encontraras en el piso de tu casa, probablemente la barrerías sin mirarla, pensando que es una basurita. Y sin embargo, ahí dentro está todo el diseño necesario para levantar 80 metros de madera viva. Eso es exactamente lo que Jesús quiere que entendamos del Reino de los cielos. Fíjate que cuando Jesús lo describe, no usa la imagen de un ejército imponente ni de un templo majestuoso. Lo compara con la semilla más pequeña que existía para la gente que lo escuchaba — más pequeña que una hormiguita, decían ellos. Si hoy sientes que lo que Dios ha estado haciendo en tu vida es pequeño, casi indetectable para los demás, quiero que sepas que estás exactamente donde empiezan las cosas majestuosas del Reino de los cielos. No confundas lo pequeño con lo insignificante. Las cosas más grandes siempre empezaron escondidas — tu fe, esta iglesia, la obra que Dios está haciendo en ti ahora mismo, aunque todavía no la puedas nombrar.

Pregunta: ¿Qué es lo más pequeño que Dios ha sembrado en tu vida últimamente, que quizás has estado a punto de descartar?

Oración: Espíritu Santo, escribe en lo profundo de mi corazón que lo pequeño no es insignificante. Convénceme de que esa semilla diminuta que has puesto en mí tiene un propósito mayor del que puedo imaginar. El crecimiento no me toca a mí. Te toca a ti. Amén.

EL MISMO AGRICULTOR, DISTINTO TERRENO

Mateo 13:3-9 (NTV): *"Contó muchas historias en forma de parábola como la siguiente: «Un agricultor salió a sembrar. A medida que esparcía las semillas por el campo, algunas cayeron sobre el camino y los pájaros vinieron y se las comieron. Otras cayeron en tierra poco profunda con roca debajo de ella. Las semillas germinaron con rapidez porque la tierra era poco profunda, pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como no tenían raíces profundas, murieron. Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron y ahogaron los brotes; pero otras semillas cayeron en tierra fértil y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado. Todo el que tenga oídos para oír, que escuche y entienda»."*

Reflexión: Fíjate en algo importantísimo antes de seguir: es el mismo agricultor, usando la misma semilla, en los cuatro terrenos. La diferencia no está en la semilla. Está en el terreno. Y eso significa algo que a veces no queremos escuchar de frente: no todo el que oye el mensaje del Reino va a creer, entender y producir fruto. Pero quiero ser claro contigo en algo — eso no es un fracaso del mensaje. Es un diagnóstico del corazón que lo recibe. Y esa palabra, diagnóstico, es importante. Si vas al doctor preocupado por una condición y el doctor te dice "tiene algo serio," pero por miedo a que te sientas atacado no te lo dice, ese doctor no te está amando bien. Lo que vamos a examinar esta semana no es una acusación. Es un diagnóstico, para que puedas colaborar con el Espíritu Santo y pedirle que transforme lo que necesite ser transformado. Jesús no solo hace el diagnóstico. También nos da las herramientas — y esta semana las vamos a caminar una por una, con honestidad, sin vergüenza.

Pregunta: Si Jesús te hiciera un diagnóstico honesto de tu corazón hoy, sin suavizarlo, ¿qué crees que te diría?

Oración: Padre, te pido permiso para que me examines sin que yo me defienda. No quiero un diagnóstico cómodo. Quiero uno verdadero. Ayúdame a recibirlo como amor, no como ataque. Amén.

LA DUREZA QUE PROTEGEMOS

Mateo 13:19 (NTV): *"Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje del reino y no lo entienden. Entonces viene el maligno y arrebató la semilla que fue sembrada en el corazón."*

Reflexión: Esta es la primera herramienta, y es la más incómoda de nombrar: presta atención a la dureza de tu corazón. Venir a la iglesia y escuchar el mensaje del Reino no es suficiente. El que escucha y no entiende, no medita, no hace suya esa palabra, se convierte en presa fácil para que el maligno le arrebató lo que fue sembrado. Quiero ser honesto contigo esta mañana: todos, todos nosotros, en algún grado, tenemos algún terreno endurecido en el corazón. Algunos lo endurecimos por el pecado que se cometió contra nosotros — alguien nos hirió, y en lugar de sanar, construimos una pared. Otros lo endurecimos por el pecado que vemos alrededor — tanta injusticia, tanta decepción, que ya no queremos saber de nada ni de nadie. Y muchos de nosotros, de una manera u otra, hemos endurecido el corazón porque hay un pecado específico que parece que no nos suelta, y ablandar esa parte significaría tener que soltarlo. Así que la pregunta de hoy no es si tienes algún terreno endurecido. La pregunta es si estás dispuesto a que el médico del alma te diagnostique, y a permitirle al Espíritu Santo que transforme ese corazón de piedra en uno sensible a Dios.

Pregunta: ¿Hay una parte de tu corazón que se endureció por una herida específica, y que has estado protegiendo en vez de sanar?

Oración: Jesús, médico de mi alma, señálame específicamente dónde está el terreno endurecido en mí. No quiero seguir protegiendo la pared que construí. Ablanda lo que se endureció. Amén.

RAÍCES QUE NADIE VE

Mateo 13:20-21 (NTV): *"Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y de inmediato lo reciben con alegría; pero, como no tienen raíces profundas, no duran mucho. En cuanto tienen problemas o son perseguidos por creer la palabra de Dios, caen."*

Reflexión: Este segundo terreno recibe la palabra con alegría, de inmediato, con entusiasmo — y de primera instancia, esa parece la mejor respuesta de todas, ¿verdad? Pero Jesús es específico: como no tiene raíces profundas, dura poco. Este mundo siempre te va a vender la idea de que el crecimiento que necesitas es hacia arriba, impresionante, y hacia los lados, con multitudes. Que si fueras más exitoso, más conocido, no tendrías problema. Y en esta parábola, Jesús está diciendo algo distinto: ese no es tu problema. Tu problema no es que te falte éxito o fama. Tu problema es que te faltan raíces profundas — las que nadie ve, las que no salen en ninguna foto, las que se forman en la disciplina callada de la oración, del ayuno, de decir que no a lo que te distrae de Dios. Si hoy estás abrumado por problemas o persecución, hasta el punto de preguntarte si vale la pena seguir, quiero que sepas algo: esas pruebas no llegaron para demostrar que te falta fe. Llegaron porque tu Padre, el sembrador, quiere que eches raíces más profundas. Sin raíces profundas no se puede soportar la prueba, pero tampoco se puede soportar el crecimiento del Reino.

Pregunta: ¿Qué disciplina "callada" —oración, ayuno, tiempo a solas con Dios— has estado posponiendo porque no se ve ni se aplaude?

Oración: Padre, perdóname por buscar el crecimiento que el mundo aplaude en vez de las raíces que nadie ve. Dame hambre por lo callado — la oración sin público, el tiempo contigo que nadie fotografía. Amén.

LA COMODIDAD COMO ESPINO

Mateo 13:22 (NTV): *"Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen la palabra de Dios, pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones de esta vida y el atractivo de la riqueza, así que no se produce ningún fruto."*

Reflexión: Aquí está la tercera herramienta, y quiero que la subrayes, que le tomes foto, que la uses cada vez que sientas la inclinación de dejarlo todo: el infierno siempre estará en campaña de ataque contra todo terreno donde el Reino de los cielos esté creciendo. Piénsalo bien — el infierno no ataca donde no hay nada sembrado. Ataca precisamente donde algo está germinando. A veces ese ataque es directo: persecución, problemas. Pero otras veces nos vende algo mucho más sutil — las preocupaciones normales de la vida, y el atractivo de las riquezas de este mundo. Ese pensamiento que dice "si yo tuviera esto," "cuando alcance aquello, entonces sí." La semana pasada estuve en Cuba con Carlos, y vimos con nuestros propios ojos un país totalmente colapsado — supermercados vacíos, hospitales sin insumos básicos. Y una y otra vez visitamos iglesias de treinta, sesenta, noventa personas que, con una fracción de lo que nosotros tenemos, estaban sirviendo semanalmente a cientos de personas de su comunidad. Me fui con una convicción que no me suelta: a ellos les falta casi todo, pero tienen algo que a nosotros nos falta desesperadamente. La ausencia de comodidad los ha obligado a echar raíces profundas. A veces lo que nosotros tenemos se convierte precisamente en el obstáculo que evita que el Reino produzca fruto a través de nuestra vida.

Pregunta: ¿Qué preocupación normal o qué "si tuviera esto" ha estado ahogando silenciosamente lo que Dios sembró en ti?

Oración: Señor, muéstrame si mi comodidad se ha vuelto el espino que ahoga tu semilla en mí. Dame el hambre espiritual que a veces solo se aprende teniendo menos. ~~Que nada compita con lo que estás haciendo en mí. Amén.~~

LA TIERRA MÁS ENTREGADA

Mateo 13:23 (NTV): *"Las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que de verdad oyen y entienden la palabra de Dios, ¡y producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!"*

Reflexión: La cuarta herramienta es la que le da nombre a la frase que Jesús repite en los evangelios: el que tenga oídos para oír, que escuche y entienda. Y esa no es una frase decorativa. Es una invitación directa a cada uno de nosotros. La tierra buena no es la que tiene mejores condiciones externas, ni la más talentosa, ni la que menos problemas tiene. Es la que entiende, recibe, y deja que la semilla del evangelio haga su trabajo. No basta con tener oídos físicos. Hace falta un corazón dispuesto a entender. Y aquí quiero detenerme en algo que vimos en Cuba, porque se me quedó grabado: iglesias con quince voluntarios sirviendo a doscientos niños y setenta de sus padres en un campamento de verano. Iglesias que carecían de casi todo lo que nosotros consideramos indispensable, y al mismo tiempo producían una cosecha de treinta, sesenta, cien veces más de lo que se les había sembrado. Jesús dijo en Lucas 12 que a quien se le ha dado mucho, mucho se le pedirá a cambio. Y ese "alguien" —ese uno por ciento de la población del mundo con más recursos que casi todos— somos nosotros. La buena tierra no es la más cómoda. Es la más entregada.

Pregunta: Comparando lo que tienes con lo que produces, ¿la relación se parece más a la tierra fértil o a alguno de los otros tres terrenos?

Oración: Padre, gracias por lo mucho que me has dado. Ayúdame a que se traduzca en una cosecha real, no en comodidad acumulada. Que sea tierra fértil, no tierra que solo recibe y guarda. Amén.

VENDERLO TODO CON ALEGRÍA

Mateo 13:44-46 (NTV): *"El reino del cielo es como un tesoro escondido que un hombre descubrió en un campo. En medio de su entusiasmo, lo escondió nuevamente y vendió todas sus posesiones a fin de juntar el dinero suficiente para comprar el campo. Además el reino del cielo es como un comerciante en busca de perlas de primera calidad. Cuando descubrió una perla de gran valor, vendió todas sus posesiones y la compró."*

Reflexión: Terminamos donde Jesús termina: con una pregunta muy práctica. Una vez que entiendes el Reino en tu vida —pequeño, escondido, revelado según el terreno de tu corazón— viene la pregunta de si estás dispuesto a soltar todo lo que consideras precioso por ese tesoro. Los dos hombres de esta parábola hacen exactamente lo mismo —venden todo— pero desde lugares distintos. Uno se tropieza con el tesoro sin buscarlo. El otro lo lleva buscando toda su vida. No importa cuál de los dos seas tú: la respuesta correcta, cuando entiendes de verdad, es soltarlo todo con alegría, no con resignación. Yo viví esto de cerca. Cuando Dios me llamó a pastorear esta iglesia, yo tenía el trabajo de mis sueños —el que había luchado tanto por conseguir. Y en oración me vi a mí mismo en la cima de esa montaña, habiendo cumplido cada objetivo, y ahí arriba no había nadie esperándome para celebrar. Renunciamos a ese trabajo sentados en nuestro comedor. Semanas atrás, en un techo en Cuba, entendí algo: aquello que tuve que soltar para entregarme al Reino ahora me parece insignificante comparado con lo que gané.

Pregunta: ¿Qué es lo que, si Dios te lo pidiera hoy, sentirías que estás sacrificando el sueño de tu vida por soltarlo?

Oración: Padre, quiero soltar con alegría, no con resignación. Ayúdame a ver el tesoro con la misma claridad con la que hoy veo lo que tendría que soltar. Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. Jesús compara el Reino con la semilla más pequeña que su audiencia conocía. ¿Qué es lo más pequeño que Dios ha hecho en tu vida que, visto en retrospectiva, resultó ser más grande de lo que pensabas?
 2. De los cuatro terrenos de la parábola del sembrador (camino, roca, espinos, tierra fértil), ¿con cuál te identificas más en esta temporada, y por qué?
 3. Eliud dijo que el infierno ataca donde algo está germinando, no donde no hay nada sembrado. ¿Has sentido ese tipo de ataque —directo o sutil— justo cuando algo bueno empezaba a crecer en ti?
 4. La comodidad puede convertirse en el espino que ahoga la semilla. ¿Hay algo cómodo en tu vida que, sin ser malo en sí mismo, esté compitiendo con lo que Dios quiere hacer en ti?
 5. Los dos hombres de la parábola del tesoro y la perla llegan al mismo lugar por caminos distintos: uno tropezándose, el otro buscando toda su vida. ¿Cuál de los dos se parece más a tu historia con Dios?
-